

LA ESTEPA

N.º I

Periódico quincenal. Se publica en Yecla

INTROITO



Venimos decididamente a desentonar.

A hacer la proclamación de nuestra independencia en este periódico.

A zambullirnos en el ambiente hostil.

A irrumpir irrespetuosamente afirmando o negando.

A gritar estentóreamente, como sonámbulos, contra las gentes.



No amamos nuestro ambiente cercano, lleno de pequeñez estridente y relumbrona.

No creemos en la juventud, ni creemos en ningún hombre sesudo y experimentado.

Desde hace dos o tres generaciones no hay jóvenes propiamente dichos.



Irritados por la baja política rural, que es la de toda España, desde los escaños del Congreso a las peñas del Pirineo, nosotros, emitimos en este periódico hoy nuestra debilitada y descorazonada protesta. Quisiéramos ser enérgicos, pero quizás no lo sepamos ser.

CORDICOLIA

Dijo el doncel romántico:

— Ya no tengo color,
es blanca luz mi sangre,
cirio tuyo soy yo;
pábilo retorcido
mi propio corazón.
Y quiso lucir tanto,
tanto.... que se apagó.

ALFREDO MARQUERIE

LEA USTED

LA ESTEPA

Politiquería callejera

En cualquier parte se discute de política: en las esquinas, en los casinos, en las tabernas y en las sacristías, etc; pero, desgraciadamente, sin que nadie abonde hasta el corazón de las ideas. Las discusiones casi siempre son agrias, ásperas, hirientes, envenenadas; la imaginación atrabiliaria y el temperamento bilioso de éstos polemizadores políticos, les hace ver con el colorido de la mediocridad, todos los objetos. Algunos desvergonzados, para agradar a las gentes, disfrazan con teorías políticas y aun con principios religiosos los que, en el fondo, no es más que ansioso deseo de participar del presupuesto, de acrecer la representación en la vida pública o de alcanzar ciertos puestos de puro relumbrón.

Vivimos un periodo de agitación política, de lamentable pacotilla literaria, de andrajos oratorios. Cada día, los enigmas y equívocos son mayores en la vida pública.

Los buenos ciudadanos—si quieren que se salven los fundamentos de la vida social—deben prescindir de su diaria ración de tópico callejero, de las vagas sonoridades del rumor público, no encerrarse en el estrecho círculo de una religión y avanzar francamente, sin miedo, y sin cuidar más que de lo justo y lo verdadero.

Esa aglomeración de jefecillos políticos indocumentados que pululan por todas partes, con su ruda palabrería, enrarecen la atmósfera hasta la intoxicación. Grupos de "núbiles" jovencitos reúnen en torno a ellos, los cuales, es tanta la admiración que sienten por su charlatanismo que no hay quien les discuta el sentido superficial de su externa obediencia; la estrechez de espíritu e inferioridad de inteligencia de estos hombres.—en cuanto se pasa a su aplicación—falsean las más preciosas teorías redondoras. (Afirmar una opinión personal sobre política, sabemos que nos pone en oposición con casi todos los que nos rodean, pero nuestra opinión es sincera, y eso nos satisface y deja tranquila nuestra conciencia).

Ser políticos, como ser jóvenes—a nuestro juicio—no es volverse vocingleros ni destrozarse unos a otros, sino vivir cultivándose en permanente insatisfacción y rebeldía contra lo turbio y anquilosado. Nada de imaginaciones exaltadas ni de desesperantes apasionamientos que ahogan las más hermosas construcciones ideales y obscurecen el buen sentido de la razón.

P. AZORÍN M.

Elucubración sobre la Muerte



Hay que forzar la imaginación para sacar el sentimiento humano de la muerte, de la sombra de lo absurdo. Para que no se muera el sentimiento humano de la muerte.



La Muerte. Los muertos. Es como una pesadilla. Una precipitación de cortinas de agua ha hecho borrosas las figuras, ha agrandado distancias inconmensurables, la transparencia es ya imposible.

De vez en cuando uno de nosotros salimos fuera del tiempo, en un sumo mareo, en un inmenso trastorno y ya no sabemos más.



De los muertos nos separa una muralla. La muralla creciente de los días que se interponen entre la fecha de lo que murió y la de hoy.

El muro sordo y denso del tiempo y de la vida creada. Que no hay estruendo que lo conmueva ni aldabonazo que lo atraviese, pues ¿qué vibración es la que va a herir el firmamento de las horas una tras una?

Es una de las piedras fatales que forman el muro que nos encierran.



Nada puede romperla si no es teórica y metafísicamente un inadmisibles desvivir.

Pero si lo hecho no se deshace, el hombre puede desvivir en las nuevas cosas el espejismo de las antiguas.

Hay un desvivir intracerebral. Un gozo dolorido y un conocimiento intuitivo superior que nos hace llegar a las cosas (la mujer, la estética) no cayendo en ellas, sino descendiendo a ellas con una unción de pretérito.



Por el camino de las horas solas se fué aquel buen ser que murió.

Muchas de nuestras ideas e intenciones de juventud, se mueren, yéndose como anticipaciones de nosotros mismos a ese jardín sobrehumano muerto.



Limitados a la opacidad de este mundo, no sabemos de lo encristalado del otro.

Aquí todo es opaco: la política, el amor, la erudición, la beatería.

De nada sirve estudiar y terminar una carrera en estado perfectamente cerril.

Lo único que vale es la intuición.

Que nuestro cerebro se llene de intuiciones y para ser un vulgar producto universitario en la vida, no seamos nunca nada.

ANTONIO AZORÍN